

# Escuela y Éxito: Cómo Acabar la Universidad y No Morir de Desempleo.

Alfredo Malvar Leal

Image not found.

# Capítulo 1

Escuela y Éxito.

## **Cómo Acabar la Universidad y No Morir de Desempleo**

*El que aprende y aprende y no practica lo que sabe, es como el que ara y ara y no siembra*

*-Platón*

### **Introducción**

Las siguientes líneas son escritas con la intención de compartir mi experiencia a lo largo de los años que pasé estudiando en la universidad; brindar un panorama de experiencia en este tema a las personas que desean iniciar una carrera universitaria, pero no han logrado decidir a qué es a lo que se quieren dedicar, así como a aquellas personas que se encuentran cursando una en este momento, y que, por alguna razón, ya sea miedo, incertidumbre, pereza o sea lo que sea, no logran avanzar en esa meta que se han propuesto. Con este libro, pretendo de alguna manera motivar a todas esas personas a seguir el camino elegido, o bien, cambiarlo por uno más productivo. Facilitar el conocimiento que he adquirido con la experiencia y compartir algunas de las cosas que no me enseñaron en la universidad, y que ahora, son necesarias para alcanzar el éxito. Ayudar a aquellos que después de haber terminado siguen en la búsqueda del empleo deseado; otorgar una nueva forma de ver su futuro y motivarlos a crear ese empleo por cuenta propia.

Asimismo, tengo la intención de dar a conocer los mitos que rodean a la educación universitaria y mostrar la realidad que junto a ellos se encuentra, enseñar cómo todas esas cosas que te dicen tus padres, amigos, compañeros y demás personas que te acompañan en la vida, no siempre son verdad, y que probablemente te encierren en un mundo del que difícilmente saldrás, solo porque ellos decidieron seguir de esa manera su vida.

Busco enseñar la importancia de aprender sobre diferentes cosas en las que te verás envuelto a lo largo de la vida, y que, hasta ahora no conozco universidad alguna que contemple en su plan de enseñanza; mostrar la importancia de especializarte en tu ramo, sin embargo, cómo es igual de importante especializarte en otros aspectos del desarrollo personal y profesional que te aseguro, no aprenderás en la escuela.

¿Cuántas veces no hemos escuchado que alguien es rico porque estudió en la universidad y eso le dio un empleo bien pagado? ¿Cuántas veces no hemos sido testigos de personas que afirman ser pobres por no haber estudiado? ¿Cuántos casos existen de personas que acabaron la universidad y nunca progresaron? O incluso durante la carrera (quienes de momento la estén cursando) ¿cuántas veces no hemos escuchado a familiares o amigos decir "cuando acabes la carrera nos sacarás de pobres"? Tal vez todas estas preguntas tengan una respuesta positiva en algunos casos, pero eso no significa que deba ser siempre así.

Lo que quiero lograr es que las personas quiebren el mito que la universidad te asegura una mejor vida, que seguir estudiando te traerá un mejor futuro, porque aunque existen casos en los que así pasa, no asegura que a todos nos pase.

Cuando buscas una carrera todas las universidades se venden como la mejor opción para tu futuro profesional, la mejor inversión de tu vida, los mejores profesores, el mejor plan de estudios, es más, poco les falta para ofrecerte la mejor experiencia sexual de tu vida. En su publicidad todo es alegría, es diversión, te ofrecen convertirte en el profesional más exitoso de tu generación, y tú lo crees; lo que no te dicen, es que como tú, hay otros 200 ingratos que se creen las mismas mentiras. Tampoco te dicen que debes aprender a venderte, porque ¿quién necesita venderse cuando eres el profesional con más futuro de esta generación? O porque tienes un título universitario de una carrera universitaria con un nombre súper atractivo «¿por qué venderme, si soy un licenciado en criminología con un futuro próspero? Digo, hay mucha delincuencia, entonces debe haber mucho trabajo para los criminólogos... ¿no?» Y al darte cuenta de que no es así, piensas «tal vez deba entrar a una maestría o especialidad y con eso tendré más oportunidades» entonces sangras más a tus padres, trabajas más horas o haces más de lo que debas hacer para conseguir el dinero que una maestría cuesta, aunque algunas solo vayas un día a la semana, y en algunos casos dos días al mes...

Terminas tu maestría, diplomado, especialidad o lo que sea y piensas «seguro con esto encontraré empleo rápido y bien pagado además» en eso te golpea la realidad; las vacantes siguen siendo las mismas y los sueldos, miserables, con la diferencia de que ahora no te quieren contratar porque estás «muy calificado». Decides no rendirte y emprender tu propio negocio, imaginas tu idea de negocio, te emocionas, comentas con tus conocidos, algunos te alientan a seguir tus sueños, tus ideales y demás romanticismos que a la gente le encantan; otros se preocupan, ponen en duda todo lo que planeas, y te rindes, o bien, decides continuar y cuando pones toda la maquinaria en marcha descubres que no sabes nada de contabilidad, no sabes nada de finanzas, no sabes nada de impuestos, no tienes ni idea de cómo venderte y te quedas donde mismo: en busca de un trabajo explotador con un salario que apenas te alcanza

para comer.

No estoy diciendo que no hay que estudiar, que no hay que profesionalizarse, de hecho apoyo con todas mis fuerzas a la educación, considero que es la única salida de una vida miserable, lo que planteo es que hay que educarse más allá de lo que una universidad ofrece, entender qué es lo que nos depara la vida y cómo podemos hacerle frente; cómo ser analíticos y buscar los conocimientos que nos pueden ser útiles.

A poner en primer lugar el aprendizaje en lugar de una calificación.

Durante mi época de estudiante, compartí cosas con aplicados, desinteresados, los que solo iban a calentar la banca y los que aprendieron algo y lo aplican actualmente. No digo que yo haya sido un excelente estudiante, al contrario, siempre fui pésimo, sin embargo cuando algo me gustaba lo hacía fácilmente. No obstante, al igual que muchos fui víctima de no preocuparme por cosas más allá de lo que el profesor llegaba a vomitar enfrente de toda la clase.

Aquí comparto algunas de mis experiencias dentro y fuera del salón de clases, relaciones que conseguí y enemistades que seguro me gané, y que espero, a manera de ejemplo, ayuden a algunos de ustedes a acabar la universidad y no morir en el desempleo, y conocer el camino al éxito que no enseñan en la escuela.

## **Parte 1:**

### **¿Qué pasa antes de la universidad?**

#### **Capítulo I**

¡Tienes que estudiar una carrera!

#### **El Siguiente Jared Borgetti**

Todos en algún momento durante nuestra niñez soñamos ser la próxima gran estrella del deporte nacional, al menos como niño a mí me pasó, recuerdo los recreos de la primaria, todos los niños jugando futbol en la cancha llena de piedras, comprobando tu valentía al no temer rasparte con ellas. Los que no eran muy hábiles eran la banca y la mayoría de las niñas simplemente veían cómo pateábamos el balón sin gracia alguna; claro que había sus excepciones, mujeres con un talento deportivo muy superior al de cualquier niño.

Desde ahí tienes una ligera noción de lo que quieres llegar a ser: el próximo Luis Hernández y tener un apodo tan imponente como "el matador", o quieres ser el próximo Palencia; ¡anhelas meter más goles que Jared Borgetti con la selección! Claro que esos nombres no son nadie

para la mayoría de las personas menores de 17 años, pues si hay uno de esos leyendo estas hojas, déjenme decirles que era lo que estaba de moda antes de ser "Oribeliever" o adorar al "Chichadios".

El caso es que desde pequeño quieres ser famoso y quieres dedicarte a hacer lo que más te gusta en la vida: patear un balón. Sin embargo nunca piensas en el dinero. Entonces suena el timbre y es hora de volver al salón a leer sobre Paco el Chato, a no hacerle caso a la maestra y definitivamente a no entender absolutamente nada sobre matemáticas. Vuelves a tu casa y no vuelves a pensar nada sobre el futuro, pero no importa porque está Dragon Ball Z en la tele y es hora de tirar golpes al aire. Al terminar, salías con tus amigos a jugar la cascarita en la calle, usando barandal del amigo cuya mamá no estaba en casa como portería, y claro, antes de empezar gritas «yo soy» seguido del nombre de tu jugador favorito. Como dije, a mí me pasó así, tal vez a ustedes fue con otro deporte o con otra actividad; a las mujeres, abiertamente les digo que no sé cómo pudo ser, porque en mi barrio había más salchichas que en puesto de hotdogs.

Pasa el tiempo, terminas la primaria, vas a tu graduación, toda tu familia está ahí, y tú estás formado con tus compañeros, esperando a entrar al ritmo de una canción de la que ni siquiera te acuerdas, y si llegaras a acordarte, lo más probable es que no te la quites de la cabeza durante horas. Empieza la ceremonia, hacen todos los protocolos, y obviamente hacen mención de que todos los egresados de esa primaria son unas personas sumamente exitosas y de bien —curioso es que a pesar de que de todas las primas siempre egresaban los mejores profesionistas del futuro no se ve ninguna mejoría en la sociedad—.

Lo importante aquí es que en ningún momento te preocupas por qué seguirá ahora, ya que todo sexto de primaria te dijeron «ya vas a entrar a la secundaria, se pasa bien rápido», tanto te lo repiten, que se graba en tu mente e inconscientemente sabes qué es lo que sigue, «ya hice el examen, sí me quedé, mejor aprovecho mis vacaciones porque me dijo mi mamá y mi tía que la secundaria está muy difícil» entonces te la pasas bomba en un grandioso círculo vicioso de dormir, comer, ver tele, jugar y dormir. Del cual -estoy casi seguro- quisieras ser parte de nuevo, y si no, que gusto, tratas de hacer algo con tu vida.

No te preocupas por nada, porque toda la vida has pensado que estudiar te traerá un mejor futuro, y como tú, miles de estudiantes piensan de esta manera, no obstante, son contados los que realmente se aplican, y más aún, los que se preocupan por aprender.

Entras a la secundaria con toda la intención de aprender, porque todas las anécdotas de tu familia dicen que es de lo más difícil, y como acabas de terminar la primaria, te asustas y dices «le voy a echar todas las ganas

para sacarme puros dieces».

### **¿Realmente nos están enseñando?**

Cuando yo entré a la secundaria, después de sentirme pleno porque, logré que me aceptaran en la secundaria que escogí en el turno que quería –aunque realmente era la secundaria que mis padres habían elegido, porque mi papá fue ahí y mi hermana mayor también, y además el turno de la tarde era lo peor que podía pasarme porque “estaba lleno de delincuentes”-. Recuerdo que el primer día fue una jungla vestida de azul; llegué con Edgar, mi vecino y amigo de toda la vida, e instintivamente como animal perdido, buscamos una manada de gente conocida en la cual adentrarnos. Teníamos amigos mayores que ya cursaban la secundaria, que les parecía gracioso ver a todos los nuevos desconcertados por lo que les esperaba. Encontramos nuestro grupo de amigos de la primaria y antes del timbre, todos nos reunimos hablar sobre las vacaciones. Llegó la primera la clase, entra el profesor, se presenta de la manera más formal que un trabajo de ese tipo le permite; nos obliga a todos a ponernos de pie y presentarnos uno por uno. «Mi nombre es Daniela Gonzales, vengo de la escuela Independencia» el mismo discurso, cincuenta veces solo que con nombres diferentes.

En fin, comienzas tu nueva travesía del conocimiento, estás súper atento a lo que el profesor tiene que decir hasta que termina su hora, es cuando llega el primer cambio; acostumbrado a cambiar de profesor cada año, ahora debes de cambiarlo cada cincuenta minutos, con el riesgo de que sea un completo idiota y no tenga idea de cómo dar clases. Afortunadamente, yo tuve varios de esos.

Pasé mis primeras semanas de secundaria de manera grandiosa, hice amistades, presté atención a todas mis clases, hasta que llegó el primer tema que batallé para aprender, algo de matemáticas. Sin embargo el profe le preocupaba avanzar en el temario porque estaba muy largo, le preocupaba revisar las tareas del día anterior, le preocupaba revisar los exámenes de otro grupo, etc. Lo que nunca le preocupó fue que, como yo, había otros veinte compañeros que no entendieron nada y otros veinte en otro salón. Entonces el profesor nunca se preocupó por el aprendizaje y sólo lo hizo por recibir su pago por acabar el temario. Y sinceramente le agradezco, gracias a muchos de mis profesores de secundaria, bachilleres y universidad, me di cuenta que la educación en un salón de clases, es sobre un número y no sobre aprender, que si quieres aprender sobre algo, debes hacerlo por tu cuenta.

Cuando me di cuenta que el profesor no me ayudaría, decidí acudir a mis compañeros, no obstante tenían el mismo problema que yo y estaban muy ocupados quemando su cerebro como para detenerse a explicarme.

El escuchar el mismo discurso en diferentes versiones toda la vida, «tienes que sacarte buenas calificaciones» «no debes reprobar en la escuela» «mira al vecino, todo reprobado, de seguro ni va acabar la escuela» nos condiciona a buscar la aprobación de otros, menos la propia. Desde pequeños nos preocupa tanto sacar una buena calificación que cuando no lo hacemos, nos volvemos paranoicos y buscamos cualquier medio para conseguirla, a pesar de que esta no signifique nada.

Se me acabó la chispa, estaba tan preocupado por pasar las materias que se me complicaban, que descuidaba las que sí tenía posibilidad de aprobar, no podía evitar pensar «tengo que pasar la materia». Tenía que encontrar una solución. El sistema de educación en México brilla por su opacidad; todos los maestros habían coincidido que el examen no era todo el valor de la calificación, que ameritaba mayor puntuación cumplir con las tareas, entonces, como a muchos, se me presentó la solución «si no puedo pasar el examen, entonces aprobaré con las tareas», y aunque yo no sabía hacerla, mis amigos sí.

Tal vez piensen que así terminé la secundaria, bachilleres y universidad, sin embargo no fue así, porque el disgusto de copiar la tarea duró poco más de un mes, después de eso, no me tomaba la molestia de hacer la tarea que podía, ni de copiar la que no. Toda mi educación, hasta la universidad, se resumió a un promedio. Si reprobaba todos los bimestres y me las ingeniaba para aprobar con buena calificación los últimos dos, lograría aprobar cómodamente de "panzazo". Esto sonaría bastante complicado, puesto que para final de año no sabría nada de lo visto en el curso y ¿cómo podría aprobar los últimos bimestres para pasar si no sabía nada? Sin embargo lo logré, y sin darme cuenta, fue aquí cuando realmente comencé a aprender.

### **La fórmula de la educación.**

Cuando eres joven y siempre te repiten que «estudiar es tu único trabajo», no reprobar se convierte en tu objetivo, y el encontrar la fórmula para conseguirlo se convierte en el medio para lograrlo.

En mi caso, si bien no encontré la forma mejorar en las académicas para las que no era bueno, seguro sí encontré la fórmula para avanzar. A lo largo de los tres años de secundaria, pasaron cosas de las cuales difícilmente tengo recuerdo hoy en día, lo que sí recuerdo es que mis días consistían en llegar, sentarme, dormir en la butaca, platicar, burlarme de lo que sea y tirarme al piso y volver a dormir sin importarme estar en clase. No recomiendo reproduzcan este tipo de conductas, digo, es evidente que son nada productivas. Todas ellas fueron resultado de haber encontrado mi fórmula a la educación. Tras meses, años incluso, de no hacer nada, productivamente hablando, concluí la secundaria; entrando de nuevo en esa ola de comentarios e historias por parte de familiares, amigos y maestros, sumado a nuevas modificaciones como «no puedes

comportarte así en el bachilleres», «ahí las cosas son más estrictas», «los profes no te van a dar chanza de comportarte así», «te van a correr de la escuela» —aunque esto último sí pasó, pero lo contaré después—. Para asegurar mi futuro, mis padres me inscribieron en un curso para aprobar el examen de admisión, dando inicio a un nuevo ciclo.

Al haber pasado día tras día sin preocuparme por nada más allá del hedonismo, la costumbre se formó en mí, y con la fórmula en mis manos, nada podía cambiar eso. Así que entré al curso, aprobé el examen, solo que ahora no fui aceptado en el turno que mis padres desearon. Mi fórmula no funcionó al cien por ciento, y yo simplemente lo dejé pasar.

Cuando aún era un niño estudiando la primaria, un día una maestra hizo una pregunta que cambiaría mi vida, en palabras más, palabras menos, la maestra preguntó quién practicaba un deporte; la mayoría del salón dijo jugar fútbol en un equipo por las tardes, un amigo, —el cual conservo hasta la fecha— dijo practicar boxeo; llamó mi atención inmediatamente «un deporte en el que pocos se atreven a entrar» —pensé— y decidí practicarlo. Así que al día siguiente ya estaba con mi padre en un gimnasio, con mis vendas nuevas, lleno de miedos, y con unas ganas tremendas de aprender a boxear. Fue la primera vez en la que me interesé en aprender algo. El primer día, nervioso de ser el nuevo en el gimnasio, me quedé pegado al entrenador que me llevó a un parque a correr como parte del entrenamiento. Aquí, además de ser el primer día en el que verdaderamente quise aprender algo, también fue el primer día en que me traicionaron los nervios; el entrenador me pidió correr tres vueltas al parque situado frente al gimnasio, yo nervioso no lo escuché y terminé dando veinte vueltas. Para no hacer el cuento largo, me encantó el deporte y en el tiempo que lo practiqué, siempre pareció que tuve un talento especial para el mismo, aunque nunca lo pulí para sacarle provecho completamente.

En este momento tal vez estén pensando “¿qué tiene que ver?” pues que de aquí podemos aprender cuatro cosas:

1. Los nervios pueden traicionarte si no aprendes a controlarlos.
2. Tal vez no lo sepas, pero puedes resistir más de lo que crees.
3. Si algo te gusta, y estás dispuesto, puedes aprender a ser el mejor.
4. Aunque no lo parezca, lo que es útil en una actividad, puede serlo en muchas más.

*Locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes.* Pues yo seguía haciendo lo mismo, y ciertamente no esperaba resultados diferentes. Cuando boxeas, dos de los consejos que más escuchas son: *el que pega primero, pega dos veces y tira ese golpe hasta que ya no conecte.* Fue lo que hice con mi fórmula, la usé hasta que ya no funcionó.

El resultado de no modificar la fórmula fue terminar cacheteado por la

realidad con una boleta que hizo que me expulsaran del bachilleres.

No existe una fórmula verdadera que te provea de conocimiento, existen alternativas que te permiten alcanzar los resultados que la escuela te exige, sin embargo esto no significa que aprendas algo. La fórmula que yo utilicé, a pesar de darme resultados, no la aliento para nadie, porque cuando menos te lo esperas, ya estás pensando «hubiera puesto atención», pensando en pasado y no en presente, cuando lo que pasó no se puede cambiar, y lo que sí puedes, lo ignoras por pensar en lo que pasó. Así que acepta el cambio y adáptate a lo que venga.

### **Es tiempo de aprender.**

Después de que la escuela me golpeó más fuerte de lo que alguna vez fui golpeado en el boxeo, pues el cuerpo sana solo, sin embargo las emociones requieren mayor cuidado, me preparé mentalmente para los gritos que mis padres me darían. Los diez minutos de camino de la escuela a mi casa, fueron sin duda, algunos en los que mi mente trabajó más rápidamente. Contaba con un problema, al cual debía dar solución antes de llegar a casa, así que se me ocurrió aceptar la responsabilidad con mis padres y plantear la posibilidad de una preparatoria de paga.

Ahora que lo pienso, creo que esta fue la primera vez que vendí una idea y ni siquiera me di cuenta de eso. Al llegar a la casa con el rabo entre las patas, debía plantar la idea en la cabeza de mis padres de la manera más convincente; así que elaboré mi discurso. Para permanecer en la escuela, debía aprobar dos materias: física y matemáticas. Si en ese entonces me preguntaban, yo diría que matemáticas la iba reprobar monumentalmente, sin embargo, contrariamente a lo que yo imaginaba, fue física la materia que me sacó la tarjeta roja.

Frío y calculador, me acerqué a mis papás lentamente, sin darme cuenta mi lenguaje corporal actuó a mi favor y como niño que acaba de romper un vaso, di la noticia. Para mi sorpresa, su reacción no fue exaltada ni nada por el estilo, o quizás no les di oportunidad de hacerlo, porque apenas di las malas noticias, ofrecí las soluciones, «puedo entrar en una prepa un semestre y acabando, puedo entrar de nuevo al bachilleres sin atrasarme» y aunque esto era imposible, la idea no les pareció descabellada y al día siguiente ya estaban contactando a los vecinos que tenían a sus hijos en prepas por haber hecho el mismo chascarrillo que yo.

No cumplir con las expectativas académicas que la sociedad espera, de alguna forma te libera, romper con el paradigma te brinda un panorama real con respecto a lo que quieres hacer, más allá de lo que todo mundo esperas que hagas. Te convierte en este ser inmoral que no pudo acabar la escuela, y por ende no sabe nada, creando etiquetas que uno como individuo debe hacerles frente y decidir si las acepta o no. Sin embargo, a

diferencia de muchas personas, sabes por qué haces las cosas y tienes libertad para elegir.

Comenzar la prepa dio origen a algo dentro de mí, me hizo capaz de adaptarme al cambio y de tener en orden: «ahora sí me voy a aplicar»; solo que esta vez sí lo cumplí. Pasé del hedonismo al empeño y responsabilidad. Acostumbrado a la fórmula previa, el trabajo parecía eterno, la responsabilidad no era una cualidad por la que me caracterizara, no obstante, como todo en la vida, no fue eterno; acabó el semestre y tras haber sido un ejemplo de estudiante, sentí haber ganado el derecho a seguir eligiendo, así que decidí abandonar la preparatoria, ahorrar un gasto a mis padres y concluir mis estudios previos a la universidad de manera abierta.

### **¿Qué tan difícil puede ser?**

*A solas con un libro, él me dio consejos; y la calle los reflejos para salvar el pellejo.*

Claramente gracias a tus habilidades académicas es posible que leas esto, has usado la educación básica día a día, al gastar en comida, al comprar regalos o al leer en internet cómo la selección mexicana de fútbol perdió en la copa américa centenario, siete a cero en contra de Chile. Sin embargo, como toda la vida, en la escuela solo te repiten que sacar buenas calificaciones te llevará lejos en la vida, lo que no te dicen es que para llegar lejos hay que atravesar miles de obstáculos, ni te explican cómo ajustar ese aprendizaje para resolverlos; y a fin de cuentas, de eso trata la vida: resolver problemas.

Para resolver problemas hay que tomar decisiones, y las decisiones van desde cosas pequeñas como «¿qué calzones me voy a poner hoy?» hasta «¿de qué voy a vivir?». Algunos de ustedes habrán tomado cientos de decisiones a lo largo de su vida, casi todas sin relevancia alguna; las decisiones importantes fueron tomadas por ustedes sin darse cuenta. La influencia de tus seres queridos, la influencia de la sociedad y la forma en que tu cerebro procesó todo eso, te llevaron al lugar dónde estás en este momento. De manera desapercibida llegaste a un punto del que no hay vuelta atrás, tal vez estés conforme con eso, y está bien si eres consciente de ello, en cambio si no, debes preguntarte ¿estoy en el camino que me lleva a dónde quiero?

Al decidir seguir estudiando de manera abierta, tomé una de las primeras decisiones importantes por cuenta propia; esta vez nadie me dijo que debía hacerlo porque así era la manera correcta, la manera en que todo el mundo lo hacía. Si bien existió influencia de un amigo que ahí estudiaba —el cual por cierto nunca terminó— consideré que era lo mejor para mí. Y así fue, si ahora debía terminar la preparatoria para entrar a la universidad, era para demostrarme a mí mismo que podía, y mejor aún,

para mostrar a quienes creían que no sería posible que era capaz de lograrlo.

Aceptar que hay un problema es el primer paso para resolverlo. Yo sabía que sería difícil terminar la escuela con un horario abierto, porque existen miles de distracciones en la mente de un adolescente, sin embargo siempre pensé «¿qué tan difícil puede ser?» Y cuánta razón tenía...

Lo difícil no fue concluir el programa académico, lo verdaderamente complicado fue enfrentarme a la libertad que este sistema ofrecía. El sistema regular te convierte en esclavo de la rutina: despiertas, te preparas para ir a la escuela, llegas, prestas o no atención, regresas a casa, haces o no la tarea, y no es hasta que acaba ese ciclo que tienes un par de horas libres al día.

Cuando un perro pasa todos los días de su vida encerrado, al salir solo, se vuelve loco. —Como me encantan los perros, no tengo la más mínima molestia en compararme con uno—; el primer día que asistí a una asesoría del sistema de enseñanza abierta, pasé más tiempo en la deportiva que en el salón.

Para ser claro, lo único que distanciaba la escuela del punto de reunión de mis amigos (deportiva) era una de las avenidas principales de la ciudad, y en el camino que yo tomaba, debía pasar primero por el punto de reunión que por la escuela. Así que como imaginarás, pasaba más tiempo perdiéndolo que aprovechándolo.

Sin embargo, no fue todo tiempo perdido, sino lo contrario; al pasar más tiempo con mis amigos aprendí sobre muchas cosas más allá que lo que un salón pudo enseñarme, como que una persona brillante puede ser inútil; que una persona responsable sin ser inteligente, puede llegar a mucho; que hay que darse tiempo para disfrutar, pero también tiempo para aprender y hacer lo que debes; y que las apariencias engañan.

El punto de reunión se convirtió en el salón de clases, al ser un grupo tan variado de personas, —aproximadamente 50 personas nos reuníamos todos los días para no hacer nada— existían muchísimos temas para hablar, y yo claramente no conocía sobre todos. Ahí aprendí sobre drogas, sus olores, colores, tintes de pelo, efectos y demás cosas, y aunque nunca las consumí, logré conocer cómo se veía un individuo que consume cierto tipo de sustancia; aprendí sobre deportes; y sobretodo aprendí, que al sistema educativo, no le importas, siempre y cuando apruebes las materias.

El no atrasarme en mi educación e ir a la par con el resto de mis amigos, me dio un respiro, no tenía ningún tipo de presión que me exigiera ser especialmente estudioso, así que consideré que siempre y cuando hiciera mis exámenes a tiempo, no habría problema alguno, nuevamente «¿qué

tan difícil puede ser?». Pues en ese entonces, el sistema consistía en pagar una materia, este pago era válido por seis meses, y en esos seis meses, contabas con un periodo de evaluación de unos días al mes. Los días pasaron rápido, sin darme cuenta tenía el periodo de evaluación encima, y como es de esperarse: obviamente no estudié. Dejé que pasara ese mes, pensando que el siguiente lo repondría... y el siguiente... y el siguiente. Pasaron los seis meses, y llegado el último día de evaluación hice la grandiosa cantidad de dos exámenes, dos exámenes de las 8 materias que había comprado. No le di gran importancia, pues tiempo tenía de sobra.

### **Instituciones Educativas Responsables.**

Pasado entonces el primer mes en el sistema de enseñanza abierta con un excelente desempeño, alcanzando el éxito académico, al aprobar los dos exámenes de ocho materias; las cosas siguieron prácticamente iguales. Al estar rodeado de tanta gente, uno se encuentra con historias de todo tipo; desde la madre soltera con el padre inconsciente que aprovecha su nuevo prospecto para comprarle cosas a su hija; la pareja de novios que están en constante conflicto con sus padres y quieren irse a vivir solos; la otra pareja de jóvenes cuya relación está en base al conflicto y los golpes; los que tienen problemas con drogadicción y no se preocupan por solucionarla; los dependientes que saltan en los brazos del primero que se deje. En fin, si siguiera así podría llevarme veinte páginas de las mejores historias para mostrarse en el tan educativo programa *La Rosa de Guadalupe*. Debo decir que algunas de ellas eran bastante curiosas, como la de un tipo que viajó a Ciudad de México —o CDMX— con no sé qué fin, y terminó viviendo ahí durante meses. O cuando llegó un individuo a amenazar a un compañero usando las palabras «nomas porque no traigo mi machete, si no te cortaba la cabeza» situación que, por más violenta que parezca, en ese momento había personas riéndose a escasos dos metros del suceso. El drama era cosa de todos los días como podrán darse cuenta, sin embargo la causa de estar todos ahí, aparentemente era la misma, para seguir nuestros estudios y algún día estudiar una carrera universitaria; pues entre los compañeros del salón de clase —o sea, el punto de reunión—, existía uno que era el primero en alcanzar ese fin. Como en muchas metas, cuando no existe una estrategia clara, el tiempo simplemente pasa y sin importar cuánto lo desees, simplemente no las alcanzas, de modo que al ser uno de los pocos universitarios entre nosotros, era un santo entre leprosos. Estando su universidad cerca del salón de clases, resultaba sencillo seguir en contacto con todos ahí, sumando sus historias académicas a los dramas de a diario. Estudiaba alguna ingeniería y no podía faltar su historia personal de conflicto.

La presión ejercida por estudiar una carrera se vuelve algo que en ocasiones no puedes lidiar, dejas de darte gusto a ti mismo y comienzas a darle gusto a tus seres queridos; y como es costumbre, en ningún momento se enseña a lidiar con la presión, ni las consecuencias que

puede traer.

Fuera de la escuela, la vida es la misma, no hay ingenieros, licenciados, maestros ni doctores; fuera de la escuela, todos son personas, con deudas, con alegrías, con metas y deseos. De modo que además de ser el único universitario, era solo uno más.

Digo esto porque tiempo después de haber perdido contacto con muchos de mis compañeros, al haber acabado yo la universidad y platicar con alguno de los amigos de ese entonces, pregunté por este individuo, llevándome una gran sorpresa. Resultó ser que nunca terminó la prepa, logró inscribirse a universidad y pasar un par de semestres en la misma. Una institución cuyos valores incluye la responsabilidad, mostró parte de la incompetencia y desinterés del bello sistema de educación mexicano.

### **Me quedé dormido.**

Expuesta la experticia de quienes dirigen la educación, podemos destacar un hecho importante relacionado con esa historia. Como he venido diciendo, a lo largo de toda la vida nos topamos con problemas, que si no les damos solución irán poco a poco complicando nuestra vida. Siendo la educación la principal presión a la que nos enfrentamos muchísimos jóvenes, este se torna en un problema. A lo largo de nuestra vida como jóvenes, nos insisten «debes entrar a la universidad», no obstante, no mencionan cómo, ni si debes terminarla; se conforman con que pises el salón y simules estar estudiando. No te mencionan en ninguna ocasión que la teoría se olvida, y que por más interesante que parezca, solo es teoría y no puedes usarla todos los días de tu vida.

Este sujeto que les menciono, se encontró con un problema y encontró solución, que si bien no fue la correcta, alcanzó lo que la sociedad exige: entrar a la universidad. Hay que reconocer el ingenio y la habilidad de este hombre para engañar un sistema, que a pesar de no ser el mejor, es un sistema inmenso. Consideremos todo el esfuerzo que conseguir una inscripción implica, conseguir la papelería, hacerse con el dinero, hacer los respectivos viajes para la obtención de todos los requisitos, y sobre todo, la dedicación, el poder de convencimiento y la motivación para lograr ingresar a una universidad burlando todas las trabas burocráticas que en el camino se pudo haber topado, y todo sin siquiera haber terminado el bachillerato. La mentira no logró culminarse, sin embargo logró mostrar parte de la ineficacia de las instituciones.

Al mismo tiempo, mis amigos dentro del sistema escolarizado, estaban preocupados por sus evaluaciones, por sus obligaciones y por la elección de su carrera, mientras que yo, estaba cachetón sin preocuparme nada, en un salón libre de obligaciones.

En este punto, la gente comienza a tener otro tipo de presión, una presión propia, ya que han venido escuchando toda la vida el discurso sobre cómo la universidad ayudará a que «no te falte lo que a mí sí» o «que consigas un empleo bien pagado» sin saber —obviamente— que la elección de carrera va por cuenta propia —aunque no faltan los padres manipuladores que obligan a sus hijos a ser médicos solo porque ellos lo son—, entonces comienzan las dudas «¿qué me gusta?» «¿para qué soy bueno?» «me voy a dedicar a esto toda mi vida, debe gustarme» entre otros tantos cientos de pensamientos, muchas veces carentes de lógica; cuando además de eso, hay que preguntarse «¿hay demanda laboral?» «¿es mucha la presión en este tipo de profesión?» «¿soy capaz de soportar la presión?» «¿es bien pagado?» «¿qué tan competido está?» «En caso de perder mi empleo ¿puedo trabajar por cuenta propia?» entre otras preguntas que se pueden ajustar a cada caso en particular.

La gente a mi alrededor hacía sus elecciones de carrera, aprobaba sus exámenes de admisión y estaban listos para emprender el camino de la universidad, pero ¿lo estaban? De alguna manera, haberme atrasado en la culminación del bachillerato, me ayudó a volverme más listo, me presentó más problemas para resolver, y junto a esto, más libertad.

El aprendizaje se convirtió en todo, no solo en un plan de estudios, sino en todo lo relacionado en la vida, si alguna vez aprendí algo, más allá de mi voluntad por hacerlo, fue gracias a la influencia a mi alrededor, por el conocimiento brindado por alguien más, o la falta del mismo, que me obligó a informarme por cuenta propia; si el conocimiento existe, hay que tomarlo; y si no, movernos para adquirirlo pues *lo que sudes en la paz, no lo sangrarás en la guerra.*

## Capítulo 2

### Capítulo II

Es tiempo de elegir.

#### **Recuperar el tiempo perdido.**

Al ver a mis amigos en una combinación entre ansiedad y orgullo, todo por haber hecho el examen de admisión a la universidad, mi mente desencadenó una línea de pensamiento un tanto trágica, que sin embargo me ayudó a recuperar el tiempo perdido. Al no haber concluido los estudios de nivel medio superior a tiempo, no pude aplicar para la universidad, de modo que, al no acabar, no puede hacer examen, al no hacer examen, perdería al menos seis meses de mi vida en nada; al perder seis meses, no podría acabar a tiempo la universidad; al no acabarla, tendría dificultades para conseguir empleo. —Aunque después me di cuenta que conseguir empleo es complicado para cualquier persona—. Fueron una cantidad de pensamientos un tanto extremistas, a los cuales debía dar solución; así que en vez de detenerme a pensar sobre cómo había desperdiciado un año de mi vida, me dediqué a cambiar mi enfoque y a detectar las ventajas con las que de momento contaba.

Como expliqué anteriormente, el sistema de enseñanza abierta consistía en comprar materias y exámenes, haciendo evaluaciones mes a mes, sin límite alguno; entonces, tras haberme quedado atrás en comparación al nivel académico de mis amigos, yo tenía una sola meta: recuperar el tiempo perdido.

Detectado el problema, solamente faltaba darle solución; por lo que en la próxima evaluación debía aprobar alrededor de 13 materias, así que tras comprarlas y esforzarme por entrar a las asesorías para estar listo, esta vez, iba dispuesto a ganar o ganar, no tenía la opción de reprobar alguna, ni de perder un mes más ahí, así que, con trece materias por aprobar en tres días, las probabilidades estaban en mi contra.

Tenía mi objetivo claro, contaba con los medios para alcanzarlo, haciendo lo que pude con lo que me tocó; logré sobrepasar el primer impedimento: terminar el bachiller. Era tanto mi deseo por hacerlo, que en tres días tuve el rendimiento que es esperado en un programad e un año.

Resuelto eso, no tenía el tiempo para disfrutar tanto de mi victoria, era necesario recuperar lo perdido; para lograrlo, debía decidir qué estudiar y

encontrar una escuela que me permitiera tomar mi propio ritmo.

### **Voy a ser...**

Hay que personas que desde muy jóvenes saben a qué se quieren dedicar; porque vieron en la televisión el trasplante de cerebro del Dr. Drake Ramoray en Friends, o cualquier película sobre un cirujano que realiza una hazaña impresionante contra toda posibilidad; presenciaron a través de la pantalla la cacería de un asesino en serie, por parte de un detective nadando contra corriente para resolver un caso; o son testigos de la película basada en hechos reales, sobre el abogado que emprende una lucha contra empresas trasnacionales y gana, convirtiéndose en un héroe nacional. Son muchos los casos de personas que toda su vida han anhelado dedicarse a una carrera en específico; luego estamos los que no tenemos ni idea de a qué nos queremos dedicar, y cuando queremos informarnos, escuchamos las mismas frases una y otra vez «pues estudia algo que te guste», «¿qué te gusta hacer?», «tengo un conocido que se dedica a esto y gana muy bien ¿no quieres estudiar eso?»; y todo se resume a que debe ser algo que nos guste, a sabiendas que toda la vida se nos ha obligado a estudiar, y nunca se ha fomentado el gusto por el estudio. Sin mencionar —claro— que además de tener gusto por tal actividad, hay que conocer si hay demanda laboral.

Por otra parte, también están aquellos que quieren estudiar algo solo porque sí, por ejemplo los que quieren ser ingenieros, solo por el hecho de serlo; o los que quieren ser médicos, pues porque sí. Sin embargo, la mayoría de las personas, se ven a sí mismas ya en la meta y nunca visualizan el camino, ni lo que viene después.

Lograr concluir el bachiller me dio una sensación de libertad, quitándome un peso de la espalda, había logrado superar la presión de estar atrasado y ganar unos días para decidir qué paso dar ahora. Estar frente a uno de los principales generadores de ansiedad en los estudiantes, y controlar los nervios me hizo consciente del autocontrol necesario para alcanzar las metas estudiantiles. Tener control de las emociones es una de las cosas más difíciles con las que te toparás, es normal escuchar a muchas personas sobre las alegrías de la vida, sin embargo en pocas ocasiones encontrarás quien te diga la verdad sobre las decepciones. Estas siempre llegarán, si no controlas tus emociones, te pueden destruir; debes aprender a aceptarlas para poder moderarlas, saber cuándo es momento de llorar y cuando terminar el llanto para seguir adelante.

Tras terminar, debía hacer que todos los días por venir fueran de provecho, así que tenía que encontrar una carrera que se ajustara a lo que yo quería, el problema radicaba en que ni siquiera yo sabía qué era eso.

A la hora de escoger una carrera, es común escuchar que hay que elegir una que nos permita hacer lo que nos guste, sin embargo esto no es suficiente, yo diría que hay que replantear esta afirmación, pensar en algo que nos guste y nos permita ser productivo, o dicho a manera de pregunta ¿existe alguien que me pague por hacer eso? Si pensamos solamente en cosas que nos gusten terminaríamos con razonamientos como «me gusta hacer ejercicio ¿debería estudiar educación física?», «me gusta usar el celular ¿estudiaré algo que tenga que ver con programación?», «paso todo el día viendo tele ¿y si estudio algo relacionado con electrónica?». Todos estos son pasatiempos que hemos aprendido y creemos que esto es lo que nos gusta, sin embargo, lo que nos atrae es no ser productivos en absoluto. Si pasas gran parte de tu día revisando tu cuenta de Facebook o viendo videos en YouTube, no significa que te debas dedicar a eso, significa que te gusta tirar el tiempo. La afirmación de estudiar algo que te guste no es enteramente acertada, los hobbies representan un alivio, un relajante frente a la presión de cada día; difícilmente encontrarás una profesión que te permita dedicarte a ello. Lo ideal es informarte, saber las diferentes áreas de trabajo de cada carrera y conocerlas, hacer una decisión informada sobre lo que quieres hacer. Conozco gente que terminó su carrera solo por no decepcionar a su familia, y en cuanto terminaron, empiezan otra completamente diferente. Infórmate sobre lo que quieres hacer, independientemente de si es acerca de tus estudios, sobre empleo o lo que sea; y si aún informado sientes que no es para ti, no temas aceptar tu error; nunca es tarde para retomar el camino.

Como personas con deseos de superación emprendemos esta búsqueda dividida, entre lo que nos gusta hacer y a lo que nos queremos dedicar, buscamos en todas las universidades y todas parecen la mejor opción; si las universidades trabajaran verdaderamente en la educación de los próximos profesionistas de la manera en la que trabajan en su marketing, México iría en un vuelo directo hacia la mayor potencia en el mundo. La información proporcionada es mínima, sin embargo es lo suficientemente atractiva para que llame nuestra atención y la consideremos como opción de profesión. Con las manos llenas de trípticos y el navegador de la computadora cientos de pestañas abiertas, con cientos de carreras distintas, tenemos más dudas que cuando se comienza a buscar. Después de meditarlo a solas, comentarlo con conocidos y saturar el cerebro de experiencias ajenas...ajenas, es decir, tu amigo te dice que su hermano es doctor y que le va muy bien; que la mamá de otro es contadora pública y tiene trabajo hasta para aventar; o que solo con una carrera técnica a muchas personas les va excelente, laboralmente hablando, nos decidimos por cierta área y ahondamos en conocer qué plan de estudios tiene y cuál es el perfil de egreso.

Nos encontramos tan inmersos en esta preocupación de «¿qué voy a estudiar?» que ignoramos por completo los cientos de casos de la vida diaria que no enseñan en la universidad. Tras encontrar una carrera en

particular que nos atraiga e investigar sobre su plan de estudios, conforme conocemos las materias de cada semestre o cuatrimestre o lo que sea, nos enamoramos más de esa elección, se nos infla el pecho de emoción al pensar «voy a ser dentista», «voy a ser abogado», «voy a ser médico», «voy a ser presidente» o solamente «voy a ser chef repostero». Sea cual sea la elección, nos llena de orgullo pensar que podemos alcanzar nuestras metas, que podemos cambiar a la sociedad gracias a nuestro trabajo, no obstante, perdemos la noción sobre lo que realmente necesitamos como personas; nos preocupa más cumplir con la expectativa ajena, que olvidamos el bienestar propio.

Como en muchos casos, no nos enseñan a ver más allá de lo que tenemos enfrente, por ello a la hora de buscar una carrera, nos preocupamos por las competencias dentro de esa carrera solamente, el plan de estudios nos atrapa. Si una carrera como criminología, envuelve en su plan de estudios y posgrados, materias como perfilación criminal, criminalística de campo o cualquier derivado útil en las ciencias forenses, creemos que esto nos preparará mejor para la vida profesional, no obstante, esto no asegura en absoluto el éxito profesional. Ya que como tú, existen otros cientos de ilusionados jóvenes que sueñan con convertirse en el próximo premio Nobel de su materia, que se ven víctimas del marketing de la educación superior. Si consideramos, que al menos cincuenta personas planean estudiar lo mismo que tú, estamos hablando que una vacante debe ser competida por ti y otros cuarenta individuos que pueden estar igual o más preparados que tú.

Durante la búsqueda de la carrera estamos tan encantados con la idea de ser los mejores en nuestra área, y tan despreocupados por los problemas que vendrán tras terminar la universidad porque «falta mucho para eso»; que no prestamos atención en que en ningún momento enseñan algo que tenga que ver con impuestos, elaboración de currículum, preparación para entrevista de trabajo o toma de decisiones, y no nos importa, porque estamos a reventar del orgullo que sentimos aun cuando ni siquiera hemos empezado. No pensamos en la competencia que puede existir saliendo del salón de clases por lo que no nos preocupamos por aprender a vender nuestras habilidades, y si llegamos a pensar en ello, solo consideramos a los que tenemos enfrente, jamás tenemos en cuenta que de abrirse una vacante nueva, estarán aplicando las cuarenta personas que están sentados frente a ti, así como otras doscientas personas que día a día aumentan su experiencia en el campo laboral, y que por diferentes motivos están ansiosos por cambiar de empleo.

A manera de ejemplo, aproximadamente un año después de terminar la carrera, se abrió una vacante para un nuevo departamento en una institución gubernamental. La convocatoria se hizo a nivel estatal, —«es mi oportunidad» pensé inocentemente— luego de ver la convocatoria me encargué de conseguir toda la papelería necesaria para aplicar. El día en la vi era inhábil, así que muchos de los lugares de expedición de

documentos oficiales estaban cerrados. Decidí esperar al siguiente día hábil; al momento de pisar las oficinas, había una fila de aproximadamente doscientas personas en busca del mismo documento que yo. Tras una espera de casi tres horas, solo me faltaba llevar mis documentos al lugar establecido para recibirlos. No fue ninguna sorpresa encontrarme no solo con las doscientas personas que estaban antes de mí en la fila, sino que además había otras cien que habían llegado antes, sin mencionar a todos aquellos que llegaron después de mí. Lo más preocupante, es que la mayoría de esa gente, eran personas que faltaron a su empleo actual porque ya no soportaban las condiciones del mismo y ahora buscaban una nueva oportunidad.

Supongo que no pensaron en lo que les gusta o fueron víctimas del marketing o simplemente no se informaron bien sobre de qué trata su profesión...

Y esto es muy común, conocer desertores que se decidieron estudiar tal área solo por el estatus que esto pudiera traer, sin saber siquiera cómo llevar a cabo la profesión, o bien, son personas que se tomaron muy a pecho que «para atrás, ni para agarrar vuelo»; sin embargo, por más valiosa que sea la perseverancia, hay situaciones en las que lo mejor es decir: ya no más. Aprender a saber cuándo decirlo te puede llevar a alcanzar un éxito que muchas personas no conocen.

### **Yo no hago eso.**

Atorado con saber a qué me iba a dedicar, busqué en casi todas la universidades que en ese entonces mi ciudad ofrecía, fue una decisión difícil, pues unas ofrecían una oferta laboral atractiva, otras tenían pinta de ser sumamente complicadas o de plano aburridas, y como he contado, me gusta meterme en problemas y solucionarlos. Un sábado por la mañana, mientras ayudaba a mis padres en el trabajo, me encontraba leyendo el periódico local cuando vi un anuncio de una universidad privada y sus nuevas carreras. "Psicología Criminológica" decía el anuncio, un nombre atractivo y novedoso, por tanto me interesé inmediatamente y sin pensarlo dos veces investigué el plan de estudios. Era una cosa maravillosa, en este era posible encontrar cosas como prevención del delito, tema importantísimo en la actualidad en México, de modo que indagué en la perspectiva de trabajo, "asesor de jueces en el Nuevo Sistema Penal" entre las perspectiva. Con la situación social como se encontraba en ese momento era difícil pensar en otra cosa que no fuera «seguro habrá mucho trabajo» y de momento el trabajo es excesivo, la oferta, no tanto; y al no preocuparme a tiempo por las habilidades que me pudieran asegurar un empleo; por aprenderlas fuera del salón de clases, hacerme con un trabajo estable fue de lo más complicado.

En una sociedad con un capitalismo anticuado, la producción es la principal fuente de ingresos, por lo que las profesiones cuyo centro es el

ingenio y el pensamiento crítico, muchas veces se ven ignoradas por quienes ofrecen la mayoría de los empleos. Al ser este el modelo económico que predomina, la mayoría de la población basa sus ideas sobre los ingresos en virtud del empleo, sin importar que este termine recorte toda posibilidad de llevar una vida plena. El empleo se coloca por encima del resto de las cosas, incluso sobre la salud y la paz interior, de modo que mientras trabajas, sin importar ganar un salario mísero que apenas te da para el transporte público el «trabajo es trabajo» y eso es todo lo que importa. La necesidad por hacerse con un ingreso elevado deja de lado la importancia de la mejora constante en las áreas de oportunidad.

La sobrevaloración del empleo da cabida a una ola de ignorancia en torno a todas las profesiones que no son en torno a la producción, entonces ahora no solo debes formarte en virtud a lo que quieres hacer el resto de tu vida, sino que también es necesario informar a quienes te rodean. Para establecer un camino, hay que tener claro a qué te quieres dedicar y cómo lo vas a lograr, y solo cuando te encuentres bien informado, será posible dar a conocer al mundo todo lo que anhelas lograr.

Una de las cosas más nefastas que le puede pasar a cualquier estudiante, independientemente de su carrera, es escuchar una y otra vez esos comentarios “chistosos” por parte de familiares y amigos. Si tú mientras lees esto, tienes un conocido que estudia la licenciatura en derecho, por favor, y lo digo en serio, por favor nunca le digas «ya tengo quien me saque del bote», el derecho abarca muchísimas áreas, y tú únicamente conozcas lo que has aprendido en la tele, no te hace gracioso, te convierte en estúpido e ignorante; así que si tú, amigo o familiar gracioso, tienes un sobrino que estudia odontología, no le digas «ya tengo quien me ponga brackets» porque lo más probable es que tu querido conocido esté pensando «cuando me pagues los miles de pesos que cuesta la especialidad, te los pongo, baboso.»

Como estudiante es normal dudar sobre nuestro futuro laboral, y es completamente aceptable al iniciar, sin embargo, toda tu formación se verá influenciada por las cosas que consideres útiles o no, en ese sentido, saber lo que quieres lograr, te ayudará a discernir entre lo útil y lo «que nunca usaré en mi vida.»

### **Qué tanto lo quieres.**

Decidido entonces por estudiar en una universidad privada, yacía frente a mí otro problema: cómo diablos pagar la colegiatura. En ese momento, nuevamente las probabilidades corrían en mi contra; la situación adquisitiva de mis padres no era muy favorecedora; estudiar cualquier cosa que lleve un derivado de la palabra criminal, a los ojos del mundo, es atentar contra tu propia vida; agregando el hecho que ya había pasado el período de inscripción. Para dar solución al problema del dinero, la

respuesta era bastante obvia: conseguir un empleo para pagar la colegiatura. Ahora, impuesto una vez más a una vida de completa libertad, sin obligación de responder ante nadie, debía cambiar a una llena de responsabilidades con consecuencias más allá de una simple calificación, por lo que fue necesario meditar fervientemente sobre qué tanto quería una carrera, y más aún, sobre qué tanto quería esa carrera.

Enfrentarme a tantas adversidades me motivó a llevar adelante esta decisión. «Si fuera fácil, cualquiera lo haría», y yo no quería ser cualquiera, así que di marcha mi elección; como si estuviera escrito, todo ocurrió sin problemas, un conocido estaba trabajando en una empresa de servicios y podía darme la oportunidad de trabajar. Había encontrado empleo sin siquiera buscarlo.

Con todos los mitos que rodean a la educación universitaria, hemos llegado a pensar que ingresar a una nos va preparar para un empleo, que alcanzar las mejores calificaciones nos asegurara un futuro próspero con todas las comodidades que podamos imaginar, y la verdad es que no es así; con una especialización universitaria es posible alcanzar la cima en un área del conocimiento, quizá con mucho esmero alcancemos revolucionar nuestro tema de interés, sin embargo, en ningún momento se nos prepara para enfrentar la vida; con la sobrevaloración del empleo, nos preparan para obedecer órdenes y nunca para innovar, y si pensamos en hacerlos muchas veces es por solicitud de alguien más. Son demasiados los cambios entre ser estudiante y ser empleado, que el solo hecho de estudiar te podrá dar licencia sobre una ciencia, sin embargo no te asegura darte las facultades para alcanzar el éxito en la vida, así como tampoco las herramientas para sobresalir por cuenta propia.

Para conocer cómo son verdaderamente las cosas en un empleo, no existe una materia que te eduque sobre lo que es tener un jefe; nadie te enseña a obedecer órdenes a pesar de lo estúpidas que parezcan; en realidad a lo largo de toda la carrera, te hacen pensar que tú eres autosuficiente para el éxito, y no existe nadie que lo haya logrado sin caer varias veces. No hay una materia que te diga la verdad sobre el éxito, no hay un plan de estudios en el que se especifique que antes de ser exitoso, tendrás que fracasar incontables veces.

No importa si eres médico, ingeniero o psicólogo, si trabajas para alguien, ese alguien espera resultados en un sentido que la universidad no enseña; tener un empleo te brinda una serie de aprendizaje que solo la experiencia asegura. Con la esperanza de entrar a la universidad como mi principal motivación, no dudé en renunciar a mi tiempo libre con el fin de poder pagarla, y sin darme cuenta, me aventuré en un camino que brinda una formación que la escuela no ofrece... y además me pagaban.

## **Es el jale, chavo.**

Con la costumbre de colocar el empleo por encima de uno mismo, la preocupación por conseguir algo de dinero se apodera de nosotros, al grado de que si dejamos de sentirnos cómodos con nosotros mismos no hacemos nada por arreglarlo. Situarte a ti mismo en segundo lugar es atentar contra tu persona, y nada bueno sale de eso.

Tras haber conseguido mi primer empleo, sin esfuerzo alguno, estaba en un mundo nuevo, uno lleno de responsabilidades, si así desean verlo. Dentro de la empresa, nuevamente me encontré con todo tipo de personas, solo que esta vez, de alguna manera eran productivos. Al atender a más de quinientas personas cada día, la imaginación se echaba andar con cada cosa que se veía; y sin darse cuenta, un señor nuevamente me hizo consciente de mi capacidad de elección.

Meses después de pisar por primera vez la empresa como empleado descubrí que este señor era un cliente frecuente del lugar, al menos una vez por semana recuerdo haberlo visto en la fila de los alimentos; así las cosas, el señor estaba bastante acostumbrado al buen servicio que le ofrecían, y yo, un novato idiota con apenas dos días trabajando y aún en entrenamiento, tuve la suerte de atenderlo. La interacción entre cliente y cajero duraba aproximadamente dos minutos, tiempo suficiente para hacerme entender algo que todos deberían: si están en un trabajo, es por elección propia y nadie los obliga a estar ahí.

Impuesto yo a que las cosas se hicieran a mi manera, a tiempo entendí que cuando brindas un servicio, tal vez debas ser más flexible. Llegó su turno de ser atendido, hizo su pedido, y en lo que mi compañero cobraba, yo preparaba su orden; como no quiero hacer publicidad a la empresa ni a la rama de servicios en la que estaba, solamente diré que pidió una canasta llena de algo comestible, que cuando se la entregué, el señor solamente dijo «la llenas bien por favor», si me preguntaban en ese entonces a mi parecer estaba llena, pues estaba a tope su canasta; sin embargo el señor la quería a desbordar, así que solo hice una cara de «pues ya qué» y el señor simplemente dijo «es el jale, chavo». Llené su canasta, se la entregué y le ofrecí una disculpa, no muy sincera, porque tal vez si no hubiera visto mi gesto, se la hubiera rayado todo el turno.

Ya más calmado, en un tiempo en el que no había trabajo y solo divagábamos en el punto de venta, me di cuenta que este señor tenía razón. Así es el trabajo y hay que hacerlo, nadie me tenía ahí a punta de pistola, había sido mi decisión sacrificar mi tiempo personal, y podría ser mi decisión irme cuando quisiera; sin embargo estaba ahí por una razón.

Verán, para un joven estudiar es su trabajo, y a diferencia de toda la educación previa, la universidad fue escogida por nosotros, entonces más que obligados a hacer lo que nos piden ahí, es cuestión de congruencia

con nuestras elecciones. Qué sentido tiene elegir una carrera para estudiar, si en cada ocasión que hay un trabajo difícil pensamos «que hueva»; porque entonces ¿qué diablos haces estudiando eso si te da hueva? Si no eres capaz de cumplir los deberes escolares, ¿qué tan capaz serás de hacer un trabajo profesional?

Este empleo me dotó de habilidades de las que muchos profesores ni siquiera toman en cuenta, a lo largo de la universidad se toparán con quienes quieran enseñarles a trabajar, cuando ellos pocas veces lo han hecho, o bien, se sienten tan temerosos de su propio trabajo que temen educar a los jóvenes porque les quitarán el empleo; habrá quienes a pesar de que sus alumnos tienen dudas, ni lo tomarán en cuenta porque no se menciona en el libro del plan de estudios; así que yo les digo que exijan a profesores con vocación, a aquellos que buscan compartir su conocimiento, acérquense a quienes comprenden que la calificación es un requisito de la institución, mas no para la vida.

Salir de mi zona de confort me mostró lo organizado que puedo ser, me llevó a recibir consejos que me ayudaron en todo mi tiempo como estudiante, me ilustró para saber de qué soy capaz y de qué no; a detectar cualidades en las personas y conocer qué aptitudes o habilidades son necesarias para cada situación; de no ser por este empleo, jamás hubiera aprendido a expresarme frente a un público. Aprendí a ser decente con personas a las que odiaba, a ser respetuoso con seres déspotas solo por tener un puesto superior, a controlar mis impulsos; logré capacitar a grupos de hasta 70 personas que me despreciaban, con tan solo dos horas previas de preparación; me enseñó que mi voz puede decir algo y mi cuerpo otra cosa; más importante aún, logré comprender que si lograba armonía entre mi cuerpo y mi mente, alcanzaría la cima.

## Capítulo 3

Si deseas que siga subiendo el resto del material, regálame un aplauso y deja un comentario.